

rigi entonces mi tercera carta, del 15 de julio de 1998, a diez días del Encuentro Internacional. En ella decía lo siguiente:

Algunos mails llegados de Barcelona me transmiten esta mañana un mensaje del delegado general, formalmente no dirigido a nadie en particular, pero, según se me dice, destinado a mí: en ese mensaje me ofrece una "reconciliación" y me hace saber que está dispuesto a olvidar todo lo que ha ocurrido hasta el día de hoy, si...

Me dejó estupefacta: ¡olvidar! ¿La represión decidida sería el nuevo principio de gobierno de nuestra comunidad? No se trata de olvidar, sino de extraer las consecuencias, como en el psicoanálisis. ¿Y no fue J.-A. Miller quien habló recientemente de la ética de las consecuencias?

El primer paso de esta reconciliación, fijado por el delegado general, consistiría en que yo retire mi propuesta para la Asamblea General. He ahí el paradigma de la reconciliación condicional: calla la crítica institucional y habrá paz. ¿Quién es el que habla? ¿Es un Augusto (reléase en *Cinna*, de Corneille, el célebre parlamento sobre la clemencia), o un buen papá que perdona a la niña revoltosa?

Para mí, la cuestión no consiste en que tenga o no la confianza de J.-A. Miller como tesorera, o de que él "lo olvide todo", pues no se trata solo de mi persona. No soy solo yo quien está en cuestión, puesto que no soy la única que formula críticas y quiere cambios. Tampoco soy la única que se resiste a los malos procedimientos. No olvidemos, después de París, a Toulouse, Río, Madrid, Valencia. Creo que mi proposición tenía en cuenta a todas estas voces dispersas y sin embargo convergentes: lo que hay que rever es el funcionamiento de la AMP y el papel del delegado general.

Desde que, en 1980, Lacan me designó directora adjunta de la Causa Freudiana, no he cesado de trabajar por esta comunidad, con J.-A. Miller, que entonces actuaba de otro modo. No lo lamento, y asumo todos los pasos, incluso los errores. El trabajo realizado durante más de quince años, los vínculos anudados en el mundo, la formación continuada para todos, fueron y siguen siendo a mis ojos algo hermoso.

Después hubo un viraje que habrá que analizar en detalle. Por el momento, diré que los acontecimientos de los dos últimos años constituyen a mi juicio disfunciones patentes en una comunidad analítica, y han sido en gran medida condicionados por la estructura de la AMP, sobre todo por el hecho de que las funciones del delegado general no están bien pensadas. No desatiendo el papel de las personas (de excepción o no), pero el funcionamiento no es indiferente. No se puede rectificar a las personas, pero se puede actuar sobre el funcionamiento. Esto es lo que pido.

Muchos recibieron con alivio mi primera carta sobre la AMP. Me pregunto si fue más apreciada porque no incluía disposiciones prácticas.

Si hubiera sido sometida a discusión, no me habría visto obligada a escribir la segunda. Después de que lo hice, todos aplaudieron la primera, incluso J.-A. Miller, ¡lo que es mucho decir!

Todos dicen, al unísono, que una proposición debe tener el acompañamiento de una candidatura. Muy bien. Puedo revisar mi posición acerca de este punto. Se me dirá que cambiar de opinión no es una buena señal. Creo, que por el contrario, es necesario tener en cuenta las distintas opiniones. En realidad, la fecha límite del 7 de julio no tenía más fundamento que el de haber sido elegida por el delegado general. Si él la cambia, seré candidata. Pero prevengo que mi intención es modificar las estructuras y el funcionamiento, y no cambiar la persona dejando idéntico el cargo. Al decretar en Barcelona que había que elegir entre el noventa por ciento de los votos o la disolución, J.-A. Miller trató de inquietar y jugó con los miedos de cada uno. Explotar el miedo no es un buen procedimiento, sobre todo para el psicoanálisis, y lo que me da miedo a mí no es lo que vendrá, sino lo que tengo ante los ojos: digo que si en la AMP no cambia nada, ya hemos fracasado, y que esto será cada vez más evidente a los ojos de la Historia. En tal caso, sí, más valdría una disolución y una alternativa construida sobre otras bases.

Lo sé. Las malas sirenas ya han explicado y repetido mil veces que esto no dejaría de ser un desastre. Pero, ¿por qué creerles? No es tan difícil, y mucho depende del deseo.